

## **POR UNA CIUDADANÍA UNIVERSITARIA COMO ALTERNATIVA PARA LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA**

El principio de autonomía significa que la universidad se de sus propias leyes, maneje a su libre arbitrio las cuestiones relativas a su propio gobierno. El principio de la autonomía universitaria tiene un profundo significado democrático que reconoce en la universidad un espacio de cualidades excepcionales, como el lugar privilegiado en donde se produce el pensamiento de avanzada. Como lugar de pensamiento, como nicho social para el cambio, como posibilidad de la renovación social, la universidad no es un sitio ordinario. La universidad es un proyecto de largo alcance, un laboratorio social, un laboratorio del pensamiento y del estudio. En virtud de esta consideración lo académico debe estar por encima de los intereses gubernamentales y de la coyuntura política.

De La autonomía en la Universidad del Valle se suele hablar cuando las fuerzas policiales del estado ingresan a su campo. De hecho es algo inadmisibile y grotesco que atenta contra la existencia misma de la universidad y contra la seguridad e integridad de sus miembros. Pero el concepto de autonomía se limita cuando solo se habla de esta a propósito de la entrada o no de las fuerzas policiales. El principio y el concepto de la autonomía son mucho más amplios. Se debiera hablar de autonomía en función del crecimiento científico y académico. Como un lugar de construcción en el que el ejercicio del dialogo sea su rasgo predominante.

El ejercicio de la autonomía deber robustecer la universidad por la autoridad moral e intelectual que le debe asistir por derecho propio y por antonomasia. La universidad debe constituirse como un faro social, en el que la sociedad encuentre una cantera de ideas apoyadas en argumentos, en demostraciones filosóficas y trayectorias científicas, en producciones que enriquezcan el pensamiento y en practicas culturales que enaltezcan lo estético como proyecto ético para ser vivido.

Pero la autonomía universitaria solo es puesta en relación con la entrada de las fuerzas armadas y la autonomía se ha mal interpretado por algunos como el derecho de agredir material y violentamente a la sociedad desde un espacio que esta salvaguardado. No es una actitud de verdadero combate romper todos los protocolos, pues atrincherarse en un lugar inviolable es degradar ese lugar inviolable, pues en ese lugar debe habitar el pensamiento no la violencia. Esto es entender La autonomía como un derecho a agredir.

¿Cómo explicarle a la ciudadanía que la universidad no es un lugar de agresión sino un lugar de pensamiento cuando recurrentemente, -en ocasiones con una intensidad semanal- se arrojan papas bombas?. ¿Cual puede ser la relación de la Universidad del Valle con la sociedad, con Cali y con el departamento del Valle? Posiblemente la respuesta sea mostrarle a la sociedad lo que realmente es la universidad, pero por las prácticas consuetudinarias del tropel y de la papa bomba la imagen deseable se ha oscurecido. Este ideal académico político debe ser el de un lugar en el que haya un dialogo abierto con la ciudad y con la ciudadanía; un lugar desde el cual se enriquezca y aporte a la construcción de ciudadanía y al mejoramiento social y productivo. Un espacio amigable y deseable. Muchos padres de familia no desean que sus hijos entren a la universidad pues no ofrece las garantías. Lo que percibe la ciudadanía caleña de la

universidad es que es un espacio desde el cual se tiran papas, se queman carros y se expende droga. ¿Qué hemos hecho para demostrar y mostrar la otra cara de la universidad?, para abrir las puertas y generar un ambiente sostenible de dialogo. La universidad como un lugar deseado, un solaz para el espíritu, un oasis de pensamiento en medio de la aridez y de la banalidad de los medios.

¿Cual es el mensaje político que hay detrás de la capuchas? este es inaudible, no es claro, aparece la repetición de las viejas consignas, nadie en la universidad lo sabe y a través de su practica recurrente se ha dado una nociva capitalización de la protesta, pues esta aparece con su rostro mas precario.

Algunos jóvenes asumen el riesgo del combate, esto es explicable, los jóvenes de todos los tiempo han sido lo héroes, los arriesgados, para algunos jóvenes de la universidad del valle El “plantón” es asumido como un mensaje de Heroísmo, como un acto de valentía, como un bautismo de lucha. Esto es comprensible pero no justificable. Lo grave es que los adultos no se hagan responsables de su papel, no asuman un papel directriz, que no se constituyan como referentes políticos, que no se pronuncien, que simplemente salgan huyendo de la universidad, que les de miedo hablar y enfrentar, que con el silencio y con la indolencia se están convirtiendo en cómplices de este statu quo. O quizás algunos que toda la vida han vivido en ese extenso campus con las comodidades y las mieles de la vida académica, sigan rememorando viejos ideales de lucha y la vigencia de un heroísmo no realizado. El statu quo de un accionar que violenta la cátedra con cadenas y con ruido, que no expone argumentos, que vocifera y que ha hecho de la muerte el horizonte del heroísmo, pero que no reflexiona, que no admite el dialogo, que al enmascarar los rostros también enmascara el pensamiento, el derecho a pensar y a disentir, como un acto religioso. La practica anacrónica anticuada, heredera de las barricadas del siglo XIX, que no llama a la organización, a la discusión sino y que cierra los espacios para la construcción de pensamiento, que condena a una inmensa mayoría a no ejercer la política porque solo están aportando esa salida, y con ello inhibe el desarrollo político y confina la forma de protesta a un formato detenido en el tiempo. No es generoso con un pensamiento diverso el culto a la piedra. Este culto al tropel propone un horizonte de combate que no va más allá de la avenida más próxima a la universidad y una vía fácil en el que la experiencia suicida de lo extremo es lo que la alimenta. Es explicable que la juventud sin experiencia y con un sentimiento de rebeldía en algún momento asuma esas prácticas, lo que no es explicable es que los adultos y adultas, los académicos y las académicas, los líderes sindicales no planteen una orientación y no adviertan del peligro. Se debe dar un debate acerca de los “medios de lucha” pero siempre nos sorprenden los hechos, pues ante la premura de la situación de estudiantes detenidos no es posible realizar una discusión franca, lo que impera al respecto es el Silencio, la rutina, el desalajo, un mecanismo mental y cultural, de salir al estallido de la primera papa. Falta en la universidad un ejercicio de la autoridad moral e intelectual.

En cada coyuntura se repiten cíclicamente los hechos, uno de ellos es el bloqueo de los edificios. En la universidad existen juegos de cadenas: un metro de cadena y un candado por cada edificio. los dueños de las cadenas desde la oscuridad detentan el poder, cierran los edificios: los vigilantes obedecen, las autoridades académicas no pueden hacer nada, los profesores ven suspender la universidad , la inmensa mayoría de los estudiantes miran con ojos de desconuelo y con una mirada que parece preguntar algo a los profesores pero estos no dicen nada, pasivamente obedecen a aquellos que cierran la universidad, a aquellos que les están dando la razón y los argumentos a los enemigos de

la universidad, a aquellos que también quieren entrar con la violencia. ¿Quiénes son los dueños de las cadenas y de los candados? ¿Quiénes tienen las llaves?, serán los mismos que salen a exponer sus vidas o a poner en riesgo la universidad. Parece que son otros que no son tan jóvenes, los cerebros negros de la política. Que hay otros encapuchados que no se ven, otros que manipulan. Y la gran comunidad no parece tener dignidad. Esto no es democracia, en cada revuelta se cierra el espacio de la democracia, en cada coyuntura solo se habla de los muertos, solo le hace el culto al tropel porque la manera de darle vigencia es llamando con papas bombas a la policía y por cada año que pasa el silencio, la rutina, la cultura del desalojo mina la autoridad moral de la universidad, aleja el ejercicio de la autoridad de los profesores. .- el señalamiento el aturdimiento es una práctica fascista, un espacio de gritos no es el más propicio para el estudio para argumentar y debatir. El pensamiento filosófico, político social y pedagógico que se discute en la academia tiene la obligación de ser coherente. Y esa coherencia también lo debe ser con su entorno, con su realidad más próxima. Hay una distancia de la vida académica, cuando se habla de la cultura política, del diálogo, de la cultura popular y es imposible practicarlo. De esa forma es solo un conocimiento académico sin amarre y sin consecuencia.

Hay que proponer la construcción de ciudadanía en el interior de la universidad. Contraer una responsabilidad con la ciudad, con el país, un proyecto colectivo, apuntar a la construcción pedagógica y dialógica de un pensamiento colectivo, luchar por la calidad, por una verdadera organización interna de la universidad, por la defensa de los derechos humanos. Es necesario y urgente plantearlo porque ello no se ha consolidado. Es preciso partir la historia que se repite, es necesario construir espacios para la diferencia. Es preciso construir un movimiento que reivindique la **ciudadanía universitaria**, estar en la universidad no es solo dictar o recibir clase, asistir a la cafetería, y disfrutar de la universidad.

Hay que construir otro lenguaje, no solo en lo político argumentativo, sino también ante un simbolismo agotado, producir un nuevo lenguaje en lo simbólico visual y gestual. Ante el viejo imaginario, construir otro imaginario, pues es pobre la imagen del héroe con una papa bomba y una capucha, la imagen de la universidad no puede ser la capucha sino el rostro humano, el rostro de los que piensan. La bomba es un sonido que solo promete ruido de guerra y la guerra es la cercanía de la muerte el horizonte de la guerra es horizonte de la muerte. Los bloqueos con pupitres apilados son la imagen del fracaso del pensamiento, una universidad sin clases es un desierto en el que ha triunfado la violencia y el desalojo. Antes que un gobierno autoritario y neoliberal esté desalojando la universidad es triste ver la torpeza de la universidad que se está auto expulsando ella misma.

Es necesario construir otro imaginario, otra propuesta creativa de reivindicación de la vida y del pensamiento otras formas de interactuar y de edificar cultura, tenemos en nuestra universidad literatos, artistas visuales, dramaturgos, músicos, educadores deportivos que podrían aportar los nuevos lenguajes. El horizonte pedagógico de la **ciudadanía universitaria** responsable es la verdadera posibilidad del construir autonomía universitaria como algo responsable y pleno de significado.

Julián Palau  
Profesor  
Universidad del Valle

**POR UN PACTO DE PAZ  
POR UNA CIUDADANÍA UNIVERSITARIA  
LA UNIVERSIDAD DEL VALLE:  
TERRITORIO PARA EL LIBRE DESARROLLO DEL PENSAMIENTO  
Y DEL DEBATE RESPETUOSO**

Es Hora de cambiar la dinámica de la protesta universitaria.  
Es hora de cambiar una dinámica de explosiones aturdidoras y de máscaras por una dinámica de ideas en confrontación y de propuestas alternativas.  
Es hora de una universidad con rostro humano de cara a la vida.

La violencia atenta contra el desarrollo de la diversidad de pensamiento e inhibe la participación diversa,  
La violencia atenta y degrada la autonomía universitaria,  
La violencia acalla el debate,  
La violencia propicia el accionar de fuerzas oscuras,  
La violencia debilita la autoridad moral de la universidad,  
La violencia solo trae violencia,  
La violencia perturba la serenidad del espíritu,  
La violencia monopoliza la protesta y desvirtúa su legitimidad,  
La violencia ahuyenta a los jóvenes y los arrincona en el nicho de la indiferencia y de la marginación política,  
La violencia en el campo universitario debilita la universidad y propicia la dispersión y el accionar de los amigos de la muerte.

Hay que hacer un alto en el camino. Ha llegado el momento de pensar en voz alta y de manifestarnos más allá del comentario de corrillo. No podemos hacer de la indiferencia y de la indolencia la otra cara de la moneda que debilita la universidad.  
Hay que crear un cerco por la dignidad de la universidad, el cerco de la paz. Cerco de la paz y no de la pasividad. El cerco de la autoridad que se gana en el debate, de la autoridad de las ideas y del espíritu investigativo y crítico. Hay que declarar el campo universitario como **territorio de paz** sin explosiones y sin mascararas oscuras, sin salones bloqueados por las cadenas de la intolerancia.

Es hora hacer de la política una practica ética irreprochable y una praxis que haga de la universidad un referente reflexivo y educativo para la sociedad.

Proponemos un **PACTO DE PAZ**, que sea **firmado** por todos los miembros de la comunidad universitaria y que sienta un precedente para crear las condiciones que apunten a que la universidad sea un territorio con un ambiente académico y político propicio para el libre desarrollo del pensamiento y del debate respetuoso:

Proponemos           **Censura a las capuchas**  
                              **Censura a las papas bomba**  
                              **Censura a los bloqueos**

Proponemos           **Recuperar la política como practica deliberante**  
                              **Una universidad respetuosa de la diversidad**  
                              **Una universidad unida en la defensa de su autonomía**  
                              **Por la construcción de una CIUDADANIA UNIVERSITARIA**